

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hans Burkhardt, *Logik und Semiotik in der Philosophie von Leibniz*. Munich: Philosophia Verlag, 1980; 487 pp.

A Leibniz se le ha comparado con Jano, aquella deidad romana de dos rostros, el uno vuelto hacia el futuro y el otro hacia el pasado. Afirmar el futuro de Leibniz, su vigencia para la filosofía actual, es algo que no se cuestiona. Los avances de la lógica contemporánea han permitido, por ejemplo, una revalorización de sus logros en ese campo, como es el caso de los lógicos deónticos, quienes descubren en él al fundador de su ciencia.¹ Este influjo actual y potencial del gran filósofo no se agotará, pues sus obras, que ya han tenido más de 350 editores, llenarán 70 tomos en folio en la proyectada edición completa.

Sin embargo, el pasado de Leibniz, su arraigamiento en una tradición filosófica, no se ha recalcado lo suficiente, aun tomando en consideración el número creciente de estudios que sobre él se han escrito a partir de 1960. En particular, nos señala Burkhardt, no existen investigaciones a fondo sobre el influjo que en Leibniz, el representante más importante del "aristotelismo protestante" de su tiempo, produjo la escolástica, escuela "cuya lógica, ontología, y metafísica estudió cabalmente y cuya terminología empleó durante toda su vida".² Pero para una mejor comprensión de la lógica de Leibniz, clave para su propia filosofía, hay que conocer no sólo la lógica actual sino también la de sus antecesores y coetáneos, sobre todo los escolásticos.³ Afortunadamente, gracias a las recientes publicaciones de textos lógicos y semióticos de la escolástica medieval y posmedieval, así como a las interpretaciones competentes de los mismos, se ha proporcionado la base para nuevas intuiciones sobre la filosofía de Leibniz.

El libro de Burkhardt es único precisamente porque no sólo da cuenta del futuro de Leibniz sino también de su pasado; ofrece al lector una visión equilibrada e históricamente más realista de su obra. Es básicamente un catálogo razonado y exhaustivo de la lógica y semiótica leibnizianas, y las doctrinas, resumidas densamente, se relacionan tanto a la lógica matemática desde Boole y Frege como a la tradición lógico-lingüística que heredó Leibniz. Burkhardt presenta sumarios concisos sobre la historia de las doctrinas precedentes que influyeron en Leibniz y comenta la literatura secundaria, el estado de la investigación y las controversias en torno a las interpretaciones. La obra contiene discusiones sistemáticas de temas centrales en Leibniz, como son la silogística, la gramática racional, la lengua filosófica, la característica, la

¹ 16, 437.

² 20.

³ 16.

combinatoria, los cálculos, la matemática universal, la semántica y la teoría de la verdad y la probabilidad, la lógica modal y deóntica, las relaciones de la lógica con las matemáticas y con la ontología y la metafísica, y por último su concepción de la lógica misma.

Los siguientes son algunos ejemplos de la relación entre los intereses de Leibniz y su ambiente filosófico. El enfoque principal de su teoría inferencial es el silogismo, y sus formas no silogísticas venían de la tradición, p.ej. vía Jungius.⁴ En su búsqueda de un lenguaje racional, Leibniz tenía precursores; entre otros, a Anselmo, el primero en discutir en detalle las relaciones entre el lenguaje natural y el ideal.⁵ En general, debía mucho en su teoría sobre la gramática racional, directa o indirectamente, a la gramática especulativa escolástica (p.ej., decía R. Bacon, del siglo XIII, con espíritu chomskiano: “la gramática es una y la misma en su sustancia en todas las lenguas, si bien varía accidentalmente”).⁶ La semántica de Leibniz, importante en sus teorías sobre la definición, identidad y verdad, fue el modelo tradicional de tres elementos: signo, concepto (idea), y cosa.⁷ Asimismo, en su definición analítica de la verdad hay un influjo escolástico, y “el pasaje más citado para [para evidenciar su] teoría de la verdad resulta ser sólo la teoría que remonta a Aristóteles la analogía de la proporcionalidad, según la cual las cosas y sus relaciones deben reproducirse a través de signos para cosas y relaciones”.⁸ “Sólo repite análisis escolásticos” en su discusión de las proposiciones contingentes en el contexto del suplemento coherencial de su teoría de la verdad.⁹ El atomismo conceptual, aceptación de los conceptos inanalizables más sencillos, tan fundamental para su característica, probablemente lo obtuvo de Jungius.¹⁰ De los tres temas que constituyen el núcleo de su “lógica nueva”, el arte combinatorio lo recibió Leibniz de la tradición lulista, la característica universal era objeto común de especulación en el siglo XVII, y el cálculo lógico se remontaba al álgebra de Vieta (Jungius, en efecto, elaboró antes de Leibniz un cálculo con formalización de relaciones y sus conversas).¹¹ J. Zabarella discutió en detalle los procedimientos analítico y sintético encontrados en la teoría del método y la definición de la lógica de Leibniz.¹² La doctrina tradicional de los accidentes individuales fue fundamental para el individualismo ontológico y la teoría de las relaciones de Leibniz.¹³ En la cuestión de los universales, sostuvo, “como también Sarano, un conceptualismo racionalista, una posición, admitidamente, que difícilmente se distingue del conceptualismo objetivista de Suárez, Soto, Sánchez

⁴ 23, 65-6.

⁵ 139 (nota 2), 83, 86.

⁶ 86, 87; Bacon citado por E. Gilson, *La Philosophie au Moyen Age* (París, 1962), p. 405.

⁷ 180-1.

⁸ 244, 258-9.

⁹ 249.

¹⁰ 172.

¹¹ 320.

¹² 392, 288. Compárese también, p.e., A., Rubio, *Commentarii in Universam Aristotelis Dialecticam* (Alcalá, 1603) columnas 61-3.

¹³ 407; 436.

Sedeño, y Juan de Santo Tomás".¹⁴ Su teoría de la probabilidad, como extensión métrica de la modalidad para las proposiciones contingentes, formaba parte de una tradición enraizada en Aristóteles, si bien Leibniz no lo supo.¹⁵ Su concepción de la lógica misma como un complejo de proposiciones de orden superior sobre conceptos y sus propiedades y relaciones, a diferencia de la ontología, p.ej., cuyas proposiciones atañen a las cosas y a sus propiedades, es una "nueva edición" de la teoría escolástica de las primeras y segundas intenciones.¹⁶

Otro ejemplo es la modalidad, de la que Burkhardt aísla cuatro concepciones en Leibniz.¹⁷ Desarrolló dos nociones de tercer orden: una sobre la consistencia de los conceptos (su falta de contradicción) y la otra sobre la inclusión de los conceptos; ésta fue una interpretación sintáctica tomada de la tradición escolástica.¹⁸ En seguida usó operadores modales, al igual que los escolásticos (quienes, podríamos agregar, reconocían la analogía entre ellos y los cuantificadores). Por último, la discusión leibniziana de los individuos posibles en el contexto de la carga existencial, vinculada con la doctrina escolástica de la "ampliación", extensión temporal y/o modal de la referencia de las oraciones, se complementó con su famosa doctrina de los mundos posibles.¹⁹ Para Burkhardt es ésta la contribución de Leibniz a la lógica modal, y por ello lo llama "el padre espiritual y el precursor de la semántica actual de los mundos posibles".²⁰ No obstante, A. Kenny ha señalado que L. Molina, jesuita español del siglo XVI, había empleado la misma técnica al hablar de los "órdenes de las cosas" en el contexto del libre albedrío (y contemporáneos suyos, añadimos, parecen haber cuantificado sobre posibilidades y necesidades).²¹

Leibniz subordinó la silogística a un cálculo general, pero ésta en sí misma no es una teoría general de la inferencia, sino una parte de la lógica de las relaciones diádicas (en la escolástica, la silogística generalmente se incluía en la lógica consecuencial o proposicional).²² Las relaciones y las inferencias no silogísticas no desempeñaban un papel importante en la lógica de Leibniz.²³ Quería reducir los términos relacionales a otros no relacionales (el lenguaje ideal para él no tenía oraciones primitivas con predicados poliádicos), e incluso intentó reducir las oraciones condicionales a categóricas.²⁴ Las formas asilogísticas y relaciones las vio más bien en el marco de la gramática.²⁵ Sin embargo, creyó que tanto la silogística como la inferencia asilogística dependían de las mismas verdades y posiblemente consideró como expansión de la lógica que abarca

¹⁴ 414, 241-2, 436-7.

¹⁵ 423.

¹⁸ 246, 259.

²² 74, 63.

²⁵ 68, 410, 138.

¹⁶ 402.

¹⁹ 41-2.

²³ 410.

²⁶ 65, 138, 251.

¹⁷ 422.

²⁰ 259, 256.

²⁴ 410, 98, 70.

ría las relaciones su gramática racional: una teoría, invariante en todas las lenguas, sobre las relaciones entre los conceptos.²⁶

El desconocimiento de los antecedentes filosóficos de Leibniz ha conducido a veces a errores o a malentendidos en la interpretación de sus doctrinas. R. Robinson creyó que fue ocurrencia de Leibniz la definición de la necesidad como la imposibilidad de la contradicción ($\Box p = df - \Diamond -p$), a pesar de que Leibniz mismo citó a la escolástica como su fuente.²⁷ La incomprensión de la tesis tradicional de los accidentes individuales se relaciona con al menos tres confusiones en torno a la filosofía leibniziana. Se ha corregido ya la creencia de B. Russell, L. Couturat, y otros, en el sentido de que la ontología de Leibniz descansaría completamente en los principios de su lógica.²⁸ Pero la identificación de los constituyentes principales de la ontología de Leibniz, la sustancia y el accidente particulares, resultó de un análisis ontológico y no lógico; se ha reconocido siempre la importancia de la sustancia en Leibniz (la mónada), pero es "redescubrimiento" reciente el influjo de la doctrina tradicional de los accidentes individuales en su pensamiento.²⁹ G. Bergmann, que ignoró esta doctrina, no reconoció la suficiencia, para los propósitos de Leibniz, de su lenguaje conceptual en su crítica del inventario leibniziano de signos y entes.³⁰ B. Mates y H. Ishiguro consideraron a Leibniz como nominalista, porque las relaciones espaciales, temporales, matemáticas, etc. no eran supuestamente para él más que mentales, pero para Leibniz la relación tenía una base en la realidad: el accidente relacional particular determinado espacial y temporalmente, el cual inhiere en la sustancia.³¹ Tal teoría no fue inventada por Leibniz, sino que tenía una larga historia: "la escolástica tardía y una parte de los contemporáneos de Leibniz, como p.ej. Suárez, Soto, Sánchez Sedeño, también consideraban la relación como un ente racional con fundamento en la cosa, y no meramente como un ente racional o mental (quimera, Pegaso) o un 'être de raison non raisonnante', como Leibniz lo calificó, ni por ende una ficción de la mente".³²

Desde luego que Leibniz, a pesar de su raigambre intelectual, sigue siendo un pionero en la lógica, como también en la matemática y en la

²⁷ 247; Robinson, "Necessary Propositions", *Mind*, v. lxxvii, n. 267 (julio de 1958), 289-305, p. 294.

²⁸ 16, 400; Russell, *A Critical Exposition of the Philosophy of Leibniz* (Cambridge, 1900 y Londres, 1937); Couturat, *La Logique de Leibniz* (Paris, 1901 y Hildesheim, 1966).

²⁹ 436, 407.

³⁰ 332, 333, 335-6; Bergmann, "Russell's Examination of Leibniz Examined", *Philosophy of Science*, 23 (1956), 175-203, pp. 184, 189-90.

³¹ 412, 408, 252; Mates, "Individuals and Modality in the Philosophy of Leibniz", *Studia Leibniziana*, Band iv, Heft 2 (1972), 81-112, p. 89; Ishiguro, "Leibniz's Theory of the Ideality of Relations", *Leibniz: A Collection of Critical Essays*, ed. H. G. Frankfurt (Garden City, N.Y., 1972), 191-213, p. 201.

³² 408.

física.³³ Fue fundador de la lógica deóntica; a partir de 1950 se encontraron entre sus escritos varios esbozos de tales sistemas.³⁴ Su formación de cálculos fue un gran logro y cumplió el sueño de los lógicos, a partir de los estoicos, de incluir la silogística bajo un cálculo general, y lo hace precursor de la lógica matemática en este respecto.³⁵ Fue original en muchas áreas de la lógica, como en la lógica dialógica y en su tratamiento del principio de la identidad.³⁶ Incluso concibió abstractos, como en el ejemplo siguiente: de “César es semejante a Alejandro” puede formarse el abstracto relacional, en nuestros símbolos, “(xy/xSy)” o el monádico “(x/Sx)” y usarse a su vez como predicado: “(x/Sx)c”.³⁷ Sus estudios lingüísticos contenían elementos tanto estructuralistas como generativos, y su ensayo de construir un lenguaje artificial fue un avance decisivo sobre los análisis escolásticos y humanísticos del lenguaje, los cuales concernían sólo a las lenguas naturales y no incluían tentativas de construir lenguajes artificiales.³⁸ Leibniz, en efecto, trató de construir (con precursores, sin embargo) un lenguaje ideal (“racional, universal, filosófico”) de dos maneras: *a posteriori*, ya desde 1678, simplificando las lenguas naturales, y más tarde en sus cálculos o su característica, produciendo un lenguaje artificial.³⁹ Es importante en la historia de la ciencia el hecho de que, con su “lógica nueva”, “Leibniz intentó nada menos que detener un desarrollo que cundió a pesar de sus esfuerzos, es decir, la evolución ulterior de las ciencias naturales sin consideración de la lógica y sin su acompañamiento. . . . Leibniz quiso reconciliar el método matemático con la lógica tradicional, deseando fundar su cálculo conceptual en los elementos menores del pensamiento, y, por ende, sostuvo un atomismo conceptual y quiso reducir todas las oraciones lógicas a identidades, pues sus cálculos son de la identidad.”⁴⁰ A nuestro juicio, sería interesante estudiar la relación entre este uso básico de la identidad, no sólo con la doctrina tradicional de los accidentes individuales, sino también con la interpretación extensional de la oración general en la escolástica, donde también se hacía una reducción a (conjunciones y/o disyunciones de) identidades.

Al mismo tiempo, Leibniz era más formal que cualquier pensador anterior, tanto porque equipó su lógica con un mejor simbolismo (p.ej. con símbolos para una parte de sus constantes lógicas), como porque intentó formalizar completamente las pruebas en algunos de sus cálculos.⁴¹ La matemática era el modelo para su lógica, y entendió por método matemático la inferencia formal.⁴² Alabó a Aristóteles, cuya lógica conocía comprensivamente, por ser el primero en pensar matemáticamente fuera de la inferencia formal.⁴³ Su “doctrina de las formas” era una ciencia formal pura que subsumía la lógica y la combinatoria; la llamó

33 15.

36 419, 228.

39 83, 139 (nota 2).

42 392-3.

34 437.

37 97-8.

40 366-7.

43 379, 396.

35 18.

38 138.

41 395, 182.

la "característica", "combinatoria", o "matemática" universal según las conotaciones del momento: semántica, sintáctica, o relacional-teórica.⁴⁴ Pero para Leibniz, traduciendo al alemán el sentimiento de Agustín *ars artium et scientia scientiarum*, la lógica había de ser estimada "*als aller Künste und Wissenschaften Schlüssel*".⁴⁵

La obra de Burkhardt es por ello un libro de consulta indispensable para los estudiosos de Leibniz y los historiadores de la lógica; será importante también para los lógicos, lingüistas, filósofos de la ciencia y del lenguaje, e historiadores de la filosofía. Y sin duda será aleccionador para los que creen que la filosofía alemana comienza con Kant y Hegel y que Leibniz es significativo en tanto tiene el rostro vuelto hacia estos pensadores.⁴⁶ Burkhardt nota que entre los historiadores de la filosofía alemana se recalca siempre más la importancia del siglo XVII, y que

Leibniz está en otra tradición de la filosofía alemana, distinta de Kant y del idealismo alemán, pues a diferencia de éstos conocía la tradición latinorromana, tan importante en la cultura europea, y fue el único gran pensador que desde un principio perteneció, por su larga estancia en París y sus muchas publicaciones en francés, a la cultura de dos pueblos europeos. A causa de su arraigamiento en la cultura francesa, de la que tomó el estilo de vida de un *gentilhomme*, tuvo rasgos que en absoluto son característicos de los filósofos alemanes: fue políglota, tuvo experiencia del mundo y prudencia de la vida, trató a sus oponentes con finura y cortesía, no moralizaba, y poseyó un sentido latino de la medida en la ciencia y, sobre todo, también en la política.⁴⁷

WALTER REDMOND

⁴⁴ 395, 435.

⁴⁵ 392; Agustín, *De Ordine*, ii, 13, 38; Leibniz, carta a Wagner, 1697, *Die Philosophischen Schriften*, ed. C. I. Gerhardt, vii, 515.

⁴⁶ 20.

⁴⁷ 20-1.